

La semana comenzó con muy buenas noticias en relación al conflicto con la deuda pública. Finalmente, y luego de ocho meses, el gobierno habría llegado a un acuerdo con la mayoría de los grupos de bonistas tenedores de papeles argentinos denominados bajo ley extranjera. De esta manera, si se cumple el nuevo cronograma, Argentina lograría salir de su noveno default de deuda el próximo 24 de agosto cuando el canje de bonos se concrete en términos legales. El acuerdo habría implicado, según trascendidos, un canje de deuda a un VPN de aproximadamente 55 dólares. Las primeras repercusiones en los mercados fueron positivas. El dólar blue que cotizaba cerca de los 140 pesos descendió hasta los 132. Si bien es un recorte destacable, como veníamos sosteniendo, la brecha permanecerá muy alta como consecuencia de problemas macros más profundos que tiene la economía argentina.

El acuerdo le permitiría al país despejar el horizonte de desembolsos de intereses en dólares, uno de los elementos de gran importancia en el equilibrio de la balanza de pagos. De acuerdo a las estadísticas del BCRA, la cuenta corriente cambiaría aun no logra mostrar un superávit importante como podría esperarse en un contexto fuertemente recesivo como el que estamos viviendo. Es por ello que en las últimas semanas se ha observado nuevamente un fuerte control de los flujos comerciales, con limitaciones, demoras y prohibiciones para las compras de bienes desde el exterior. Hay que tener en cuenta que al BCRA se le pasó el período de fuerte liquidación de dólares proveniente de la liquidación de la cosecha gruesa sin lograr un fortalecimiento de reservas internacionales. De ahora en más, con menores ingresos de exportaciones cabría esperar mayor presión sobre el mercado cambiario.

La recuperación de la actividad económica será uno de los factores que explique esta presión sobre el mercado de cambios vía importaciones. Según los últimos datos del INDEC, tanto la industria como la construcción continuaron mostrando datos positivos en el mes de junio. La actividad manufacturera tuvo una recuperación del 13,8% en junio respecto de mayo al mismo tiempo que la construcción mostró un rebote del 38,2%, y ya hay indicios de que julio habría sido otro buen mes para esta actividad. Es decir que, como adelantáramos, todo indica que el piso de la recesión fue el mes de abril donde la gran parte de la actividad económica estuvo parada por completo y, a partir de mayo, se dio inicio a una recuperación. De todos modos, esta recuperación de varias actividades difícilmente permita que la economía en su conjunto vuelva a un nivel de actividad como el que existía previo a la pandemia en el corto plazo.

Con respecto a la evolución de los contagios y las muertes, Argentina sigue con una curva ascendente y sin indicios de poder controlar la situación. Al día de hoy se encuentra entre los primeros 15 países del mundo con mayor tasa de mortalidad por millón de habitantes, lo que da cuenta de que la fuerte estrategia de aislamiento y parálisis de la economía solo consiguió postergar el avance de la infección, pero no suprimirlo.

En el plano internacional, también se verifican datos positivos sobre la evolución de la actividad económica general. Todos los datos de actividad industrial de los países europeos mostraron recuperaciones en los meses de mayo y junio, lo que indica que la actividad continúa en un ritmo de recuperación de la normalidad. Con respecto al mercado laboral, las tasas de desempleo de Canadá y

Estados Unidos dan cuenta de una recuperación del empleo desde el pico alcanzado en el mes de abril, aunque aún están lejos de recuperar los niveles de ocupación previos a la pandemia. La tasa de desocupación que había llegado al 13,5% en Canadá ya se encuentra en el 10,9%, aún el doble de la “tasa normal” pero con perspectivas de continuar descendiendo en los próximos meses. Algo similar ocurre en Estados Unidos con un desempleo que desde el piso de 14,7% descendió hasta 10,2%.